

# ¡VIVA ESPAÑA!

Oración - Trabajo - Sacrificio

---

INSTRUCCIÓN PASTORAL

DEL

OBISPO DE TUY

  


1936

IMPRENTA RÁPIDA

VIGO

XX-7518  
PB C31-4  
CB 11030530  
TTW S28345

# ¡VIVA ESPAÑA!

## Oración - Trabajo - Sacrificio

---

A TODOS NUESTROS DIOCESANOS: SALUD Y PAZ  
Y GRACIA EN JESUCRISTO, REDENTOR DEL GÉ-  
NERO HUMANO Y REY DIVINO DEL UNIVERSO:

En la hora presente, con peso abrumador sentimos sobre Nuestra conciencia la carga del oficio y dignidad episcopal. Al contemplar la regeneración de España, que tenemos delante de los ojos y palpamos con nuestras manos, surge en Nuestro corazón esta pregunta: ¿Qué podemos y qué debemos hacer Nós en esta hora transcendental para bien de España, nuestra queridísima Patria?

No pocas cosas podemos y debemos hacer; pero entre todas juzgamos que ocupa el primer lugar, por su necesidad apremiante, el adoctrinar a Nuestros amadísimos diocesanos acerca de sus deberes en la hora presente, hora de ebullición asombrosa de fuerzas potentísimas que urge aprovechar en toda su extensión y profundidad.

El espectáculo que nos ofrece España, gran parte de España, la mayor parte, y en concreto Galicia, y más en concreto esta Diócesis que Nos está encomendada, es realmente consolador. Hierven el espíritu patriótico y el espíritu religioso, arden con llamas deslumbradoras y cómo se juntan y entrelazan las llamas del espíritu patriótico y las llamas del espíritu religioso, abrazándose y besándose con amor de éxtasis y arrebatos amorosos!

Y nadie puede maravillarse de ello, pues el amor de la Patria a la Iglesia y de la Iglesia a la Patria, en España, es amor de íntima y dulcísima amistad que empezó en la niñez de la Patria y creció en la juventud y fué gigantesco cuando España en su desarrollo llegó a las cumbres de la grandeza y poderío y fué nación gigante entre las naciones más poderosas de la tierra.

Vámos, pues, en la presente Instrucción Pastoral, a exponer algunas normas de conducta cristiana y patriótica, que estamos seguros contribuirán, si se observan, a que la resurrección gloriosísima que se está operando en España, se convierta en ascensión admirable que la coloque en el trono augustísimo que Dios Nuestro Señor tiene preparado para la que es su Nación predilecta, la Nación de los trascendentales destinos.

## I. - ORACION

¡Viva España! ¿Quién puede contar los millones de veces que este viva sale de los labios y del corazón en estos días de exaltación patriótica? Es el desquite que se toma el alma española contra la tiranía que amordazó la lengua del pueblo español, convirtiendo en un delito el clamar en España ¡Viva España! ¡Paradoja increíble que ha sido una realidad!

Este ¡Viva España! expresa un deseo, un ansia, un anhelo, una aspiración: que España no muera y que España tenga vida abundante, inmensa.

España ha estado a punto de morir, a punto de morir asesinada y caer en el abismo del sepulcro. Por eso del pecho español sin cesar brota este deseo y ansia y anhelo y aspiración de amor filial: que España, nuestra amada Patria, no muera, no sea asesinada, como lo iba a ser por el socialismo, el comunismo, el anarquismo en connivencia con otras fuerzas de carácter político antiespañol y con otros poderes secretos de historia nefanda y anticristiana.

Pero, además, aquel ¡Viva España! es el deseo y el ansia y el anhelo y la aspiración sublime, de que el vigor y la opulencia de la vida riegue y enriquezca el organismo de la Patria, que tantas heridas recibió y tanta sangre perdió que parece imposible cómo haya podido resistir prueba tan dura

y tan mortíferos ataques y atropellos. ¡Viva España! es el clamor del corazón español que para la madre Patria quiere y busca tesoros de vida que le den espléndida, hermosa, activa, fecundísima juventud, con la que realice los más altos y heroicos ideales, las empresas más benéficas y gloriosas.

Mas para lograr todo esto ¿qué se requiere ante todo y sobre todo? El auxilio de Dios Nuestro Señor, que es el autor y manantial primero de la vida, de toda la vida, de la vida que vitaliza las plantas y los animales, de la vida que luce sus bellezas y maravillas en el mundo humano y en el mundo angélico, de la vida que hace grandes a las familias y grandiosos a los pueblos y naciones.

Ante todo y sobre todo necesitamos el auxilio de Dios Nuestro Señor, y debemos pedirlo fervorosamente y sin cesar, como lo demanda el trance gravísimo y de incalculables derivaciones en que nos encontramos por designio muy providencial, misterioso y bondadoso del Corazón Sacratísimo de Jesucristo. Recordemos sus divinas enseñanzas: *Sin mi nada podéis hacer....* ¡Nada! siendo tanto lo que tenemos que hacer para salvar a España, para engrandecer a España, para elevar a España a las cumbres del poderío y de la bienandanza.

Oremos por España, y así el ¡Viva España! fecundado por la oración, será germen vital de poderío y bienandanza, y los incontables ¡Vivas a España! que pueblan los aires, serán lluvia de semillas vitalísimas, la sementera de todos los bienes y grandezas que pronto formarán la cosecha inmensa de la Patria.

¿No sería en verdad lamentable que tantos vivos a España como llenan el espacio, quedasen en clamor estéril, en hojarasca sin flores ni frutos, al apagarse la trepidación del aire producida por la voz de millares y millones de gargantas?

No será así, porque ya hay almas fervorosas, cuyo número conoce el Señor, número ingente, que oran por España sin cesar, durante las horas del día y en las horas más altas y escondidas de la noche, en medio de arrobos de amor a España y de amor a Dios, a Jesucristo Nuestro Rey divino, a la Virgen Santísima, Madre de Dios y Madre espiritual de España por títulos muy singulares.

Sin embargo hay que orar más, mucho más, muchísimo más. ¡Es tanto lo que el Corazón Sacratísimo de Jesús nos

quiere dar, quiere dar a España! Pero lo quiere dar, si se lo pedimos humillándonos ante su Majestad infinita, reconociendo que El es el Señor de la vida y de la prosperidad de las naciones.... Pues oremos así, y con plena confianza en la misericordia inagotable de Nuestro Redentor.

En concreto, hagamos lo siguiente:

**1.º Oración individual privada.**—Todos los que se precian de buenos españoles, en estos días de honda preocupación patriótica, eleven oraciones al cielo muchas veces: al levantarse, entre día, al acostarse; un Padrenuestro, un Ave María, jaculatoria «Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confiamos» u otra según inspire a cada cual su devoción y amor a España. ¡Oh qué influencia ejercerían estos millones y millones de plegarias sobre el Corazón Santísimo de Jesucristo y también qué fuerza educadora tan potente para dar a muchos corazones más y más amor a España, amor más puro, más acendrado, de más subidos quilates!

**2.º Oración en familia.**—¡Cuánto se habla de una España nueva, que sea a la vez renovación de la España tradicional, no vieja o envejecida, sino rejuvenecida y joven, hermosísima y vigorosa! En la España tradicional se rezaba antes y después de comer, se rezaba el Santo Rosario en familia, el hogar familiar era un templo. Pues ahora en estos días, entre las oraciones familiares tradicionales, que se levante de los corazones una plegaria por España, dirigida por el niño o por la niña más pequeña de la casa y ya en condición de hacerlo. ¡Qué hermosa y eficaz en labios inocentes esta invocación: «Santiago, Patrón de España, ruega y lucha, y vence por nosotros», y esta otra: « Santos y Santas de España, interceded por España, salvad a España, engrandeced a España!»

**3.º Oración diaria en las iglesias.**—Hace mucho tiempo que la tenemos ordenada. Los sacerdotes están obligados a decir en la Santa Misa la oración imperada «Pro pace», que es tan adecuada a las circunstancias de nuestra Patria amadísima; hagan, además, un memento muy especial y fervoroso todos los días en el Santo Sacrificio. Pero además deseamos y ordenamos, en cuanto sea necesario, que todos los días, en todas las iglesias y capillas, resuenen las plegarias por España. No se omitan nunca las preces que ya tenemos dispuesto se hagan después del Santo Rosario, a sa-

ber, los tres Padrenuestros con Avemaría y Gloria a nuestros Patronos San José, Santiago y San Telmo, y la Salve a la Virgen Santísima del Pilar y la invocación, repetida tres veces, «Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confiamos». Pero quisiéramos que, hasta nuevo aviso, todos los días se rezase, además, una decena del Rosario de las Santas Llagas, con los brazos en cruz, y las oraciones que hemos compuesto, al Sacratísimo Corazón de Jesús y a la Virgen Santísima del Pilar, que se publicaron en el número anterior del «Boletín» del Obispado.

**4.º Rogativa extraordinaria.**—Téngase con ocasión de la fiesta de la Virgen de las Mercedes, que se celebra el día 24 de este mes. Sabéis que es la Redentora de Cautivos, y en cautividad horrenda yacen millares de españoles en provincias donde no impera el Ejército español, sino el poder comunista. Oremos por nuestros hermanos cautivos y pidamos a la Santísima Virgen de la Merced que cuanto antes los redima allanando las dificultades que se oponen al paso e influencia benéfica, de paz y alegría, de nuestro Ejército, y que entretanto les llega el día suspirado de la liberación, que no permita se cebe en ellos la furia satánica de los emisarios de Moscú.

Mucho Nos complacerá que el Día de la Virgen de las Mercedes, o el Domingo siguiente, cuando el concurso sea más numeroso, se tenga esta Rogativa rezando las preces anteriormente indicadas, pero exhortando antes a los fieles en consonancia con lo que acabamos de explicar. Y para que el acto sea más solemne y fervoroso, damos Nuestra licencia para exponer el Santísimo Sacramento.

**5.º El Mes del Rosario.**—El próximo mes de Octubre debe ser de oración ardentísima en favor de España. La Festividad del Santísimo Rosario nos habla de Lepanto, gesta gloriosísima de la Religión y de la Patria. La empresa en que hoy está metida heroicamente España, tan grande es como aquella. La Virgen Santísima, bajo la advocación del Rosario, dió el triunfo sobre la media luna a las armas cristianas en Lepanto; confiemos que también se lo dará ahora sobre el poder de la hoz y el martillo, la escuadra y el compás. Para que así sea, oremos. Celébrese el Mes del Rosario en conformidad con las instrucciones de años anteriores; pero este año, con ardores religiosos y patrióticos extraordinarios.

En el mes de Octubre, tres fiestas: la del Rosario, la del Pilar, la de Cristo Rey.... ¡Ah! Nos da el corazón que la Virgen Santísima, Reina de Misericordia y Jesucristo, Nuestro Rey divino, van en el próximo Octubre a conceder a España mercedes muy señaladas.... Oremos, hasta alcanzarlas, con piedad, confianza, humildad y perseverancia.



Antes de pasar a la segunda parte de esta Pastoral, queremos hacer una advertencia sobre cierta práctica exótica que Nos parece no debiera arraigar en ninguna parte y menos en España. Nos referimos a la práctica de guardar un minuto de silencio o en honra de un difunto o en obsequio de la Patria etc.

Con plena sinceridad manifestamos que tal práctica entre católicos no Nos parece ni laudable ni aceptable. Ese minuto de silencio es algo hueco, vacío de valor cristiano y aun de valor humano. Es una de tantas formas, más o menos atenuadas, de laicismo. Es la suplantación de la oración cristiana que eleva el corazón a las alturas de la Divinidad por la suspensión de la actividad sobrenatural del espíritu y puede también ser la suspensión de la misma actividad natural.

En vez de un minuto de silencio, una oración colectiva en voz alta o en voz baja, oración vocal u oración mental, pero oración, y para que no haya duda acerca de la naturaleza del acto y del silencio, preceda al silencio esta excitación: «Guardemos silencio y elevemos una oración.... por la Patria y sus mártires. O por la intención que fuere.

## II. - TRABAJO

La salvación de España: ¿quién la realizará? Dios y nosotros; ni Dios solo ni nosotros solos; Dios con nosotros; nosotros con nuestro esfuerzo auxiliado por el brazo omnipotente del Señor. A Dios rogando y con el mazo dando. No basta orar; además hay que trabajar y estamos obligados a trabajar todos.

Todos.... Pero ¿es posible que en estas horas, en que tantos españoles trabajan y sufren como héroes hasta dar la sangre y la vida, haya un hijo de España, digno de esta gloriosa y glorificante filiación, que no quiera trabajar por la salvación y engrandecimiento de la Patria?

¡Ayl Quien no trabaje por España, quien en las circunstancias actuales no aporte nada para la salvación de España, no es buen español; ese que se esconda y oculte su vergüenza; no comparezca en público sin cubrir su cara con máscara que le defienda contra los dicterios denigrantes que merece por mal hijo de la Madre España.

Nadie se excuse, todos al trabajo, porque todos debemos y todos podemos trabajar para hacer de España una nación grande en todos los órdenes, y antes, acabar de sacarla del abismo, adonde ya en parte rodó empujada por malos hijos, a los que se unieron internacionalistas tenebrosos y sin entrañas, favorecidos todos por las furias del averno, por Satanás y otros espíritus malignos que para perdición de las almas y de las naciones católicas corren y batallan por el mundo, y singularmente por España, acuciados por el hambre devoradora de todo lo divino y de todo lo humano.

Horas apocalípticas vive el mundo. Ya lo escribió en una de sus Encíclicas Su Santidad Pío XI, en la «Charitate Christi compulsi», que parece hayan llegado los tiempos horrendos profetizados por San Pablo en su carta segunda a los de Tesalónica.... La presente podría afirmarse es una de las guerras más terribles del Anticristo, el Judaísmo, contra la Iglesia Católica, contra Cristo, y en esta hora crítica de la historia, valse el Judaísmo de dos elementos formidables: uno secreto, artero, murciélagos volador en las tinieblas, la masonería; el otro, público, descarado, insolente, con mirada horripilante de chisporroteo diabólico, y manos, garras que chorean sangre, el comunismo y todas las entidades similares, distintos cuerpos del mismo ejército, el anarquismo, el anarcosindicalismo, el socialismo bajo cualquiera de sus formas, sin olvidar ninguno de los cuerpos auxiliares: rotarismo, ligas de bondad.... en todas las cuales entidades se preconiza o la exclusión de Cristo y su moral y doctrina, o por lo menos se pretende que se haga abstracción de las mismas, como si Jesucristo no hubiera dicho clara y terminantemente: «Quien no está conmigo, está contra mí», y como si al dar a sus Apóstoles el mandato de predicar el Evangelio por toda la tierra, no hubiera proclamado en la forma más solemne la obligación estricta de someterse a su doctrina y a sus leyes, con aquellas palabras tan claras y avasalladoras: Enseñad a todo el mundo todo lo que yo os he enseñado a vosotros; el que lo creyere y fuere bautizado (y así entrare en la Iglesia) se salvará; el que no creyere, se condenará.

Pues todas estas fuerzas malignas durante muchos años han actuado en la vida española y principalmente durante los últimos cinco años y han destrozado el cuerpo y el alma de nuestra Patria, y a tal punto de descomposición la llevaron, que bien podemos decir que no cayó al fondo del abismo de su ruina y de su muerte, por un milagro de la misericordia del Corazón Sacratísimo de Jesucristo Nuestro Redentor. No estaba España al borde del abismo, no; rodaba ya hacia el abismo..... y la mano omnipotente del Señor la detuvo en la pendiente y la sacó del abismo, valiéndose de algunas voluntades buenas, óptimas, valientes, generosísimas que lanzaron, no el grito de rebelión, sino el ¡Viva Español que desde el primer momento, en un instante resonó en media España clamoroso, enardecedor, y como reguero de pólvora se ha corrido por todas las provincias donde el Ejército liberador de España iza la bandera esplendorosa de la Patria, nuestra bandera de oro y de sangre, de amores y sacrificios... ¡Viva Español! que, como dijimos al principio, es deseo, anhelo, oración, plegaria; y es, como ahora decimos, espuela que agujonea a todos para que ninguno se cruce de brazos estando como está España envuelta en una cruzada empeñadísima, para conservar su vida y la vida de la Religión, de la Iglesia Católica en la península ibérica y en el continente europeo y en todo el mundo americano español y latino, y en todo el orbe adonde llegaron en otros tiempos los fulgores de la civilización cristiana lanzados por el sol de la civilización española.

No tenemos delante una lucha militar ni política ni social; ni tampoco, aunque con frecuencia se escribe y dice, una lucha entre dos civilizaciones, occidental y asiática rusa. No, no, no es lucha de dos civilizaciones. Lucha una civilización, la cristiana y española, contra la barbarie comunista fortalecida con las energías del Infierno y de los ejércitos de que en la tierra dispone el Príncipe de las tinieblas para hacer la guerra a Jesucristo, a su Iglesia Santa y a todos los pueblos que se han señalado por sus empresas civilizadoras de profundo valor humano y de alto sentido cristiano. Y así es España, la primera entre todas las naciones de la tierra, el Heraldo del Gran Rey, Jesucristo.....

Y ved por qué al hacer explosión el inmenso movimiento militar y popular de España, desde el primer momento y de una manera permanente y continua, el alma española se

mostró patriótica y religiosa, en manifestaciones clarísimas de amor a la Patria y a la Iglesia, que son argumento evidéntísimo de que la presente no es guerra civil, sino cruzada patriótica y religiosa, en la que luchan de un lado hijos de España, hijos buenos, y del otro, con las excepciones que sea justo reconocer, hombres nacidos en España, sí, pero que expulsaron de su corazón el espíritu de España y de sus venas la sangre generosa de la Patria que dió tantos santos a la Iglesia y tantos héroes a la civilización, a las ciencias, a las artes.

Por todo esto ¿quién puede permanecer inactivo, quién cruzarse de brazos ante empresa tan necesaria y gloriosa? Mirad cómo a millares se alzaron llenos de alborozo y alegría jóvenes de Navarra y Aragón, de León y de las Castillas, de Alava y Extremadura..... de nuestra amadísima Galicia, y corrieron y se unieron al Ejército salvador, ardiendo en amores arrebatados a España y a la Iglesia y dispuestos a derramar hasta la última gota de su sangre por la Patria y por la Iglesia, y a darla sin titubeo, a darla como si las gotas de sangre fuesen naderías de las que sin sacrificio nos desprendemos.... ¡Loor inmortal al Ejército y a los millares y millares de jóvenes que aumentaron sus filas en número y forma tan deslumbradora!

Y viendo esto ¿quién puede no trabajar cuanto esté en su mano por la Patria y por la Iglesia? El rubor le encienda la cara y la vergüenza le ponga alas para huir y esconderse porque no merece convivir con los hijos de España, que por sus Madres, la Patria y la Iglesia, lo dan todo.....

Así pues, todos al trabajo! Que al llegar la noche y tomar el necesario reposo para reanudar la tarea, no nos remuerda la conciencia por no haber trabajado nada o no haber trabajado todo lo que podíamos, en obsequio y servicio de amor filial a España, nuestra amadísima Patria.

Y reflexionando sobre estas consideraciones, ¿a quién sorprenderá que obispos y sacerdotes observen la conducta patriótica que con ejemplaridad luminosísima guardan en las horas gravísimas por las que discurre la existencia de España? Dijo Su Santidad Pío XI: «La Acción católica como la Jerarquía de la Iglesia no se mezcla en las cuestiones políticas, está al margen y por encima de la política; pero si la política toca al altar, ¡ah! entonces la Acción Católica como la Jerarquía de la Iglesia, tiene que mezclarse en política para

defender el altar.» En España la política no es que tocó al altar, sino que entró a saco en el hogar de la Patria y en el sagrado del Templo e hizo cuanto pudo para destruir y triturar y aniquilar el altar y al mismo Cristo viviente en el altar con su doctrina y su ley y su gracia como Maestro y Rey y Sacerdote y a la vez hizo también cuanto pudo para destruir y triturar y aniquilar el hogar de la Patria.

¿Era dudosa la elección que obispos y sacerdotes y pueblo católico tenían que hacer para seguir la línea de conducta que la conciencia cristiana y la caballerosidad española imponen?

Pero veamos ya en concreto lo que debemos hacer para ser colaboradores generosos y espléndidos en esta gran cruzada en la que tan gloriosamente España está empeñada.

¿Qué hacer, en qué trabajar, cómo colaborar?

**1.º Educación cabal.**—Lo dijimos en el estadio de Balaídos, en la fiesta de la Bandera española, y lo repetimos: Si de verdad queremos que España se salve y engrandezca, es necesario, indispensable, que todos trabajemos en la construcción de los cuatro pilares sostenedores del gran palacio de la Patria. ¡Con qué ardor y casi frenesí contestaba aquella muchedumbre, que llenaba el espacioso estadio, a nuestras preguntas! «¿Deseáis de verdad la salvación y engrandecimiento de España? ¿Estáis dispuestos a laborar para construir el primer pilar de la vida y prosperidad de España, que es la instrucción y educación cristiana de la niñez y de la juventud?» Aún resuena en nuestros oídos aquel ¡¡¡ sí !!! salido de millares de gargantas y corazones rebosantes de entusiasmo.

Pues lo que hace falta es que sin pérdida de tiempo ni de energía, ese ¡¡¡ sí !!! se convierta en realidad, y que los tres factores que deben intervenir en la instrucción y educación cabal del niño y de la juventud, de hecho intervengan. Los padres, los sacerdotes, los maestros..... ¡manos a la obra! a dar al niño y al joven educación cabal, completísima: física, intelectual, moral, religiosa y a habilitarle para que pueda atender en el porvenir a su subsistencia. Así la quiere la Iglesia Católica y así la prescribe a los padres en el Código de Derecho Canónico.

Las circunstancias no pueden ser mejores, por las disposiciones que han sido dadas por la Junta de Defensa Nacional de Burgos y por otras autoridades subalternas ¡Qué be-

neficios tan trascendentales pueden seguirse y se seguirán de aquellas disposiciones y su cumplimiento!

Por lo que toca a las Catequesis parroquiales y a todos los colegios y escuelas que dependen de Nuestra autoridad, ordenamos que en el curso que ya empieza, la enseñanza de la Religión, teórica y práctica, se organice y dé en la forma más perfecta y con el celo más apostólico, teniendo muy en cuenta las disposiciones del poder civil y Nuestra Instrucción Pastoral sobre Acción Catequística.

**2.º Cristianización del hogar.**—El segundo pilar, de los cuatro principales en que ha de apoyarse la prosperidad y grandeza de nuestra Patria, es el hogar cristiano.

No nos engañemos. La acción militar y guerrera no basta. Un cometido muy esencial tiene; pero no tengamos la osadía egoísta de echar toda la carga sobre el Ejército.

Las células del organismo social de la Patria son las familias. Si las células no son células sanas, vigorosas, no nos ilusionemos, no nos ofusquemos: el fragor de las armas, los triunfos bélicos, reportarán provechos y ventajas de gran precio; pero sin familias cristianas, España no será grande, no será salva.

Por eso al ver cuántas familias hay que se deformaron, que no pueden ser llamadas con propiedad cristianas, que las impregnó el espíritu mundano, que hasta en los adornos de la casa se paganizaron, que no están perfumadas por el aroma de la oración y del pudor cristiano, que no son talleres de laboriosidad, sino oficinas de frivolidades y pasatiempos, que no se refleja en ellas el modelo divino de la familia humana, la Casita de Nazaret.... ¡ay! temblamos de espanto temiendo que sea inútil para la salvación de España la efusión de tanta sangre inocente.

Acabe ya el divorcio vincular y asiéntese siempre la familia formada por cristianos sobre el fundamento del Matrimonio Católico y reine en los esposos *siempre* la ley santísima del Señor, e impere siempre también entre los padres y los hijos, y entre todos los que forman la familia y los criados y dependientes renazcan aquellos antiguos vínculos de amor que convertía de hecho a los amos en padres amantísimos de los criados y a éstos en hijos dóciles y cariñosos, con ventajas y dulcedumbres inefables para todos.

Basta ya de divorcios, que no sirven nada más que para destruir y arruinar. El divorcio vincular es piqueta demole-

dora de la familia y de la nación, y piquetas demoleedoras han sido otros muchos divorcios que nos trajo la revolución anticristiana e ímpia: el divorcio entre ricos y pobres, entre patronos y obreros, entre el capital y el trabajo, entre amos y criados, entre el pueblo y el Ejército, entre la Iglesia y millares y millones de obreros.....

Para una España grande y cristiana, ante todo la familia cristiana y grande y rica también en virtudes ciudadanas.

**3.º Cruzada contra la inmoralidad pública.** Nadie lo ponga en duda: mientras la inmoralidad pública subsista en una nación, esa nación no puede elevarse a las alturas de la verdadera grandeza, y su vida nacional está en peligro gravísimo. Lo dijimos también en el acto solemnisimo de la reposición y entronización del Crucifijo en las escuelas de Bayona.

Detrás de una inundación de inmoralidades y lubricidades, otra inundación de calamidades y de sangre. Es ley histórica.

Ved por qué tememos más que los ataques de columnas militares aguerridas, los ataques de la inmoralidad, tememos más a las columnas que forman tantas y tantas mujeres españolas que, inconscientemente acaso, viven como esclavas de la inmoralidad en los vestidos, en las playas, en las lecturas, en los espectáculos: bailes, cines, fiestas carnalescas etc. ¿Podrá malograrse el derroche de diversas energías de todo género y los sacrificios que se realizan para salvar, vigorizar y robustecer a España? Con espanto lo decimos, pero no debemos callar, no podemos mutilar la verdad. Sí, todo aquel derroche de amor, trabajo, donativos, heroicidades puede malograrse..... si no se reforman las costumbres y sigue triunfante la inmoralidad pública en cines y espectáculos, en playas, en periódicos y libros y revistas, en el vestir impúdico de la mujer. No podemos contener la amargura que allá muy dentro del corazón Nos martiriza, y para desahogar Nuestra conciencia, no vacilamos en escribir que en estos días, cuando en medio de tantas explosiones de amor a la Patria y a la Iglesia, vemos la inmodestia con que visten algunas mujeres, la tristeza nos domina y temblamos ante la idea negra, negrísima, de los castigos de Dios que pueden descargar sobre nosotros y los horrores que puede permitir... Los vestidos

ceñidos, tan provocativos, es una indignidad, es abyección del alma cristiana y parece imposible que padres que se precian de piadosos consientan que sus hijas los lleven poniendo de relieve formas y partes del cuerpo que deben quedar disimuladas bajo los pliegues y holgura de un vestido modesto, propio de las jóvenes y mujeres en verdad cristianas y españolas.

¡Ah! Ojalá todas las mujeres de esta Diócesis imitaran a las Margaritas de Navarra que se han juramentado para vestir modestamente, muy modestamente.

**4.º Orden social cristiano.** — El cuarto pilar del grandioso edificio de la España Nueva que deseamos construir, es el orden social cristiano entre ricos y pobres, patronos y obreros, burgueses y proletarios.

Desde la publicación de la Encíclica «Rerum novarum» de León XIII mucho se ha adelantado; pero ciertamente no se ha llegado a la restauración completa, ni mucho menos, del orden social. Por eso el año 1931 el Pontífice actual publicó la Encíclica «Quadragesimo anno» en la que completando las enseñanzas de León XIII y adaptando algunas a las circunstancias actuales del mundo, enseña lo que debe hacerse, y prontísimo, para la restauración del orden social, de suerte que haya paz y prosperidad en el mundo.

Por cierto que Su Santidad afirma en la forma más rotunda que hasta que el orden social no sea restaurado cristianamente, no puede haber, y no la habrá, paz en el mundo.

La regeneración de España también es imposible, si no se cristianizan las relaciones entre el capital y el trabajo y si la propiedad no cumple los deberes que sobre ella gravitan, en la esfera social, deberes de justicia social y deberes de caridad social.

Cuestiones son éstas gravísimas, de las que daremos una serie larga de Instrucciones Pastorales que ya se están imprimiendo. En ellas se verá lo que hay que hacer y se verá cómo si en efecto se hace, sin quebranto para la economía general de la nación, sino con acrecentamiento de las fuentes de riqueza, mejora notablemente la condición de los obreros, que serán redimidos de la esclavitud de Moscú, recobrarán la libertad que corresponde a la dignidad humana, saldrán de las estrecheces y agobios de una vida asalariada, y sin luchas dañinas veránse elevados en la esfera social y económica y

dejarán de ser proletarios para ser propietarios y disfrutar justa y equitativamente de las ventajas y comodidades de la vida moderna.

Para ello hace falta la colaboración del Estado y de los patronos y de los obreros. La del Estado motivos tenemos para esperar que no ha de faltar; la de los Patronos, ejemplos surgen que dan pie para confiar que ha llegado la hora de la concordia, de la plena justicia y de la equidad amorosa.

Uno de estos ejemplos es dado por la Patronal de Vigo, cuyo acuerdo de dar participación en las ganancias a la técnica y al trabajo, fué promulgado el día en que el glorioso general Millán Astray habló en Vigo en la plaza de Compostela.

La colaboración de los obreros no ha de faltar tampoco; el fondo de su alma es bueno y noble y cuando acaben de disiparse las nieblas de engaños y sofismas y pase el relampaguear del odio que encendieron tantas luchas y contiendas, ¡ah! en aquel día se verá totalmente la grandeza del corazón del obrero.

¡Cuántos y cuántos ejemplos están ya dando los obreros, por todas partes, de su buena y noble voluntad, de su amor a España y al Ejército, y por ellos, en general, no ha de quedar el que pronto, muy pronto, España sea una nación de orden social perfectamente cristiano, en la que el Imperio suavísimo de Jesucristo domine amorosamente las almas, todas las almas, y España sea la nación más gloriosa de la tierra, con gloria plena en el orden humano y en el orden divino.

Trabajemos todos por España en la forma que expone este apartado cuarto y juntamente con las otras formas de actividad anteriormente expuestas, desarrollemos ésta, de importancia capital, por lo que como hemos dicho anteriormente, publicaremos una serie, no corta, de Instrucciones Pastorales bajo este título «El arreglo del mundo y de España», título sin duda expresivo e interesante; y en esas Instrucciones tendrá nuestros amadísimos diocesanos doctrina aleccionadora y normas prácticas de conducta clara y sencillamente expuestas, de insuperable autoridad, para influir eficazmente, sobre todos los elementos directivos en los diversos sectores de la sociedad, en la obra excelsa de la regeneración de España y de su engrandecimiento, por el camino único que a esas alturas conduce, a saber, la restauración o

instauración de un orden social en conformidad con la Ley Evangélica.



### III. - SACRIFICIO

Sacrificio: palabra de sabor amargo, pero lo da solamente la cáscara, que el gajo es muy dulce y exquisito. Lo enseña la experiencia. Hoy mismo, en nuestra queridísima España, ¡cuántos sacrificios saborean y devoran los cuerpos y las almas, pero a la vez qué dulzores, qué gozos tan finos, qué alegrías tan hondas y clamorosas pueblan los pueblos y los espacios, las calles y las plazas, los caminos y los montes!

Dulcedumbres encierra el sacrificio; sin embargo no sabríamos decir si es mayor que las mieles la fecundidad que atesora. El sacrificio es padre de virtudes y grandezas, progresos y superaciones en la evolución de los individuos y de las colectividades hacia las cimas de la perfección. ¿Quién llegó a un grado sobresaliente en cualquiera profesión humana si no caminando por los senderos del sacrificio? Las proezas gloriosas que la historia nos cuenta, están entretejidas con hilos de amor hacia un ideal excelso e hilos de sacrificios amargos que al fin se derritieron en chorros de panal dulcísimo.

Ved por qué si de veras deseamos que viva España y que su vida sea exuberante, es de todo punto indispensable que además de orar y trabajar por nuestra amadísima Patria, ofrezcamos sacrificios numerosos y dolorosos por ella, y así le daremos vida exuberante, porque, no lo olvidemos, a España la tenemos que salvar y vivificar y engrandecer nosotros con Dios Nuestro Señor. Dios es la causa principal y primera de la vida para todos los vivientes; pero El lo ordenó en su Providencia sapientísima y tiene que cumplirse: el hombre debe cooperar y secundar la acción divina del Supremo Hacedor.

En estas horas que España vive ¿quién puede negar la intervención extraordinaria del poder y del amor divino? Nadie. A cada momento oímos decir: esto es un milagro..... Y la intervención extraordinaria de Dios resplandece con fulgores vivísimos en un hecho tan claro y patente que se mete por los ojos: la explosión del patriotismo y del entusiasmo religioso y del espíritu de sacrificio en tantos y tantos corazones, que

son millares, que son millones, y muy singularmente en los pechos juveniles, para quienes el derramar la sangre y el dar la vida por la España Católica, es bocado sabrosísimo de manjar del Cielo. ¡Oh, qué maravilla la de esos jóvenes «malhumorados.....» porque no les mandan a las líneas de fuego a luchar y morir por su Patria y por su Religión! En verdad no hay palabras para cantar estos heroísmos, excelsos como los más excelsos de nuestra Historia, en las gestas más sublimes de la epopeya.

Y este es el gran don que el Corazón infinitamente dadivoso de Nuestro Señor Jesucristo ha dispensado a España, esta efusión de almas heroicas para quienes la vida es sacrificio y no saben vivir sin sacrificarse. Pero es necesario que con estos héroes del amor a España nos juntemos todos, si no para igualarles en sus heroicidades, sí, para ofrecer por España diariamente algunos sacrificios. Todos sumados serán un río de vida que se inyectará en las venas de la Patria y España llegará a ser la nación llena de vida en todos los órdenes y volverá a ser la madre fecunda que por doquiera siembre civilización cristiana, superándose a sí misma, superando la España del siglo XX a la España de los siglos XV y XVI.

¡Ah, cuan admirable es la fecundidad del sacrificio! En el orden sobrenatural y divino el Sacrificio de Jesucristo en la Cruz es la salvación y santificación y glorificación del género humano que constituirá allá en las alturas, al final de los tiempos, plenamente y definitivamente la Patria inmortal del Reino de los Cielos. Y el sacrificio, la suma de todos nuestros sacrificios, por nuestra Patria y nuestra Religión, será la salvación de España y su prosperidad y su gloria y su dicha y su poderío.

Y ¿qué hacer, cómo sacrificarnos por España, en qué? Vamos a verlo.

**1.º Donativos.** — ¡Qué espectáculo tan hermoso y consolador y reconfortante ofrecen ciudades y pueblos y aldeas y caseríos! Para el Ejército y las Milicias auxiliares, para todos los Cuerpos armados, para España, donativos en dinero y en víveres y en ropas y medicamentos y en oro..... Es algo extraordinario que asombra y deslumbra.

Hemos visto en Tuy, en la queridísima capital de la Diócesis, caravanas de aquellas parroquias vecinas que eran

prodigios de esplendidez, y maravillas de amor patriótico, y escenas pintorescas del más subido valor artístico y popular.

Y con íntimo gozo de nuestro corazón español y episcopal hemos contemplado cómo el entusiasmo patriótico y la generosidad para con España se ha extendido por toda la Diócesis y de toda ella han salido en riadas víveres y medicinas, dinero y oro, y continúa saliendo para hacer frente a las necesidades de la Patria.

Que no quede ni uno que no apronte con ejemplar desprendimiento todo lo que pueda.

Y además ¡oh qué donativos podemos hacer tan valiosos! La prestación personal, como veremos en el apartado siguiente, en los servicios públicos y el trabajo en labores femeninas ¡cuán necesarios y estimables donativos! ¡Qué bien está la mujer en esa esfera de colaboración! Orando y cosiendo..... estos son sus dos principales colaboraciones, y a la vez exhortar, excitar y animar a los hombres, maduros y jóvenes, para que con ardores patrióticos se entreguen a la labor gloriosa y fecunda de salvar y engrandecer a España.

Y aún podemos hacer más por España: hablar y callar.

Con nuestras palabras y nuestro silencio, regulados por la prudencia y la discreción ¡ah, qué servicios tan valiosos podemos prestar a nuestra Patria! Como podemos causarle perjuicios, no baladíes, con nuestro hablar imprudente e indiscreto..... y también con nuestro silencio, indiferencia, pasividad en las horas de exaltación patriótica cuando el alma española florece en vivas de amor y entusiasmo a España.

**2.º Prestación personal.** — Antes de proseguir, ya desde la primera línea de este apartado, tributemos un aplauso a tantos hombres, de todas las edades y clases sociales, que sin reparar en sacrificios, de muy variada índole, se ofrecieron a las autoridades militares para todo lo que la Patria necesitase. ¡Gloria y honor y gratitud a tantos y tantos españoles abnegados que rodean y auxilian al Ejército con su cariño, con su entusiasmo, con su prestación personal en las más diversas funciones de la vida militar y de la vida ciudadana!

No podemos expresar la emoción que inundaba nuestro corazón el día de la Jura de la Bandera en Vigo, al ver aquel desfile de centenares de hombres y jóvenes y casi niños y casi ancianos, alistados en los escuadrones de los buenos pa-

triotas, entregados al servicio de la Patria y dispuestos, sin duda muchos de ellos, a sacrificar sus comodidades, sus ganancias personales, su reposo y bienestar, los goces de la familia y hasta la vida por la Patria y por la Iglesia.....

Pero asaltaban Nuestro espíritu dos preguntas: ¿Están todos los que pueden y deben estar así ofrecidos y entregados al sacrificio sobre el altar de la Religión y de la Patria? ¿Tienen los que ya lo están, la disciplina necesaria y la constancia y la firmeza y la perseverancia, que es la que merece el premio del triunfo y el laurel de la victoria?

Lo que tenemos en España, no es una parada militar, no es un mero espectáculo patriótico religioso, no es un juego de pirotecnia; es algo muy serio, muy grande, dramático, trágico, y no fugaz como relámpago, sino duradero, y de muy larga duración, aunque no lo sea la etapa militar y bélica, y exige esfuerzos y sacrificios de prestación personal a todos, y los exige muy continuados, sostenidos por la triunfal virtud de la perseverancia.

Jóvenes que acudís a coser en los talleres montados para proporcionar prendas a nuestros valientes soldados, no os canséis, no desmayéis, no procedáis como mariposas que revolotean de flor en flor, sed constantes, tened espíritu de sacrificio, acordaos de los mil sacrificios que llenan la vida del soldado, pedid a Nuestro Señor en la Cruz el espíritu de sacrificio, espíritu que vivifica y sostiene y robustece.... Aprended, jóvenes de voluble y floja voluntad, aprended a sufrir, ciencia sublime que da realces de hermosura y ventajas utilísimas para el cotidiano vivir.

**3.º Sufrimientos de la vida.** —Aquí tenéis otro manantial de sacrificios que podemos ofrecer por España. La vida presente es una tela que se va tejiendo con hilos de gozo e hilos de dolor. ¡Cuántas penalidades y de cuántas clases! Algunas atroces, puñales que pasan de parte a parte el corazón; otras, penalidades pequeñas, espinas sutiles casi imperceptibles, puntitas de alfiler..... pero todas juntas ¡cuánto mortifican!

Todos estos sacrificios, sufridos en gracia de Dios y uniéndolos con los que padeció Nuestro Redentor Divino, ¡qué fuerza tienen para purificar el alma, para tonificar y templar el espíritu, para enriquecer el corazón con méritos incalculables para la vida eterna! Y también ¡qué energía encierran todos aquellos sacrificios, si los ofrecemos por España, para

atraer las bendiciones del Cielo sobre nuestra amadísima Patria.

Hemos sido incorporados a Jesucristo y si vivimos en su santo amor y gracia, nuestros actos y sufrimientos participan de las condiciones de los de Jesucristo, y Jesucristo es el Redentor, el Salvador, el Reparador, el Glorificador..... y nosotros con Él seremos salvadores y redentores de España, reparadores de sus ruinas y creadores de sus glorias que anhelamos.

No basta la acción militar; es también utilísima y necesaria esta acción mística, secreta, que trasfunde la savia en el árbol de la Patria.

No desperdiciemos las penas internas, tristezas, sinsabores, arideces, luchas y vacilaciones, caimientos de espíritu.....

No desperdiciemos los dolores y molestias del cuerpo; a cada paso experimentamos el peso de la carga de nuestras flaquezas corporales.....

No desperdiciemos las aflicciones que nos causa la corona de espinas: desdenes, postergaciones, desaires.....

No desperdiciemos los sufrimientos que nos proporciona el cumplimiento de los deberes de nuestro estado y oficio..... ¡Cómo abruma y agobian algunas veces!

Todos estos sacrificios, en gracia y amor de Dios, en unión con el Sacrificio de la Cruz y con los Dolores de la Virgen Santísima ¡h qué caudal de aguas vitalísimas para el engrandecimiento de España, sin quebranto de nuestras ganancias personales en méritos para el Cielo!

**4.º Penitencias voluntarias.** — Los mundanos no tienen paladar para apreciar el valor de las penitencias, a veces durísimas, que algunos cristianos voluntariamente se infligen: ayunos, cilicios, disciplinas. El hecho cierto es que los gigantes de la santidad han practicado y practican la virtud de la mortificación en grado heróico, con la aprobación y aplauso de la Iglesia y muchas veces por impulso divino milagrosamente comprobado.

El valor, la importancia, la influencia de un alma así, de tan subidos quilates en la vida ascética y mística, es cosa que sólo Dios puede calcular; pero la historia eclesiástica y la agiografía enseñan con plena evidencia que estas almas heróicas en la penitencia y mortificación son las íntimas confidentes de Jesucristo y ejercen sobre su Corazón Santísimo tal

ascendiente que asombra y pasma. ¡Cuántas de estas almas hay en España! ¡Qué prodigios de amor a España encierran! ¡Qué maravillas de penitencias han ofrecido y ofrecen por España! ¡Quién sabe si a ellas debemos este renacer de nuestra Patria, esta efusión de ardores patrióticos y religiosos....!

Claro está que no podemos pedir a todos que vuelen por aquellas alturas y que se entreguen a aquellas penitencias tan espantosas; pero sin duda que contribuiría poderosamente a la salvación y engrandecimiento de España:

- 1.º que se guardase bien y por todos la ley santa del ayuno y abstinencia;
- 2.º que se suprimiesen las golosinas y los refinamientos de la mesa;
- 3.º que el viernes se ayunase por devoción o se economizase algún plato o postre;
- 4.º que nos fuésemos disponiendo para un régimen de alimentación y de vida parco y austero;
- 5.º que las economías que en todo esto se obtuviesen, se dedicaran a obras de caridad y de patriotismo;
- 6.º que generosamente las almas que quisieran señalarse por su amor a España, con el permiso de un prudente confesor, ofreciesen penitencias y mortificaciones de mayor calibre;
- 7.º por último, que todos hiciesen penitencia interior arrepintiéndose de sus pecados y limpiando sus conciencias mediante una buena confesión seguida de una fervorosa Comunión.

¡Oh, qué portentos está obrando la gracia! ¡Cuántos hombres vuelven a Dios, cuántas ovejas extraviadas retornan al aprisco del Pastor Divino! Algunas, muchas, calladamente; otras, públicamente, en forma esplendorosa y ejemplar. ¡Por qué caminos tan varios conduce Nuestro Señor los corazones hacia la fuente de la vida! Estas manifestaciones de la Bondad Divina, forman parte de la efusión maravillosa de misericordia que está descendiendo sobre España.

¡Hombres y mujeres! todos volved hacia el Corazón de Jesucristo y dejad que os penetre la flecha de su amor..... y llorad vuestros pecados, haced penitencia, para vuestra salvación y para la salvación y engrandecimiento de España. Y también para reparar y expiar tantos y tan horribles pecados y crímenes como se han cometido y se están cometiendo.

## CONCLUSIÓN

Oración, trabajo y sacrificio por España.

Oremos en la forma y con el espíritu que hemos explicado en la primera parte de esta Instrucción Pastoral y hagámoslo en particular por las tres intenciones que vamos a exponer.

Primera: para pedir al Corazón Sacratísimo de Nuestro Señor Jesucristo que derrame su luz y su fuerza divinas sobre todos los que en cualquiera de sus grados ejercen autoridad y mando, a fin de que iluminados con la luz y robustecidos con la energía de lo alto, vean siempre la verdad, la realidad, y en conformidad de las normas de la justicia gobiernen y administren, premien y castiguen y cumplan todas las funciones que integran el programa amplísimo de la regeneración y engrandecimiento de la Patria.

Segunda: otra intención por la que en particular debemos orar es suplicando al Corazón Sacratísimo de Jesucristo que a torrentes envíe sobre España entera las aguas purísimas de su amor, para que en todos los pechos penetren y todos los corazones gocen de ese riego divino, indispensable para que en efecto se establezca en España el imperio dulcísimo de la concordia y de la paz. La paz es hija de la justicia y del amor cristiano y si falta la justicia, no puede nacer la paz; pero tampoco puede nacer, si falta el amor cristiano que fecunda los senos de la justicia. Oremos para que todos sepamos armonizar los fueros de la justicia y del amor, sin anular ni amortiguar ni debilitar las fuerzas procreadoras de la justicia y del amor.

Tercera: en particular oremos también por esta intención: padres y madres, esposas e hijos, compañeros y amigos, por todos los que sufren, por todos los que se sacrifican por la Religión y por la Patria, por nuestros mártires, por todos los que cayeron en los campos de batalla y en las cárceles y calles y plazas y campos y caminos..... para que el Señor premie con el descanso y la gloria y la dicha sempiterna; para que sean, no caídos, sino exaltados que triunfantes entran en la Jerusalén celeste, donde triunfalmente les reciban los innumerables mártires de la Fe y los innumerables mártires de la Patria que engruesan los ejércitos, falanges, legiones y milicias del Imperio de los Cielos.

Y con estas súplicas debemos juntar un himno de acción de gracias..... ¿Sabéis por qué? Primeramente por tantos favores como el Señor está derramando sobre España y en particular sobre esta Diócesis y por la protección tan maravillosa que nos dispensó en los primeros días de esta epopeya, cuando el poder satánico del Comunismo estuvo a punto de dominarnos y aherrojarnos y destruirnos y aniquilarnos. Cuando llegue el momento oportuno, ordenaremos los cultos de acción de gracias que deberán celebrarse en toda la Diócesis; pero ya desde ahora agradezcamos al Dador de todo bien las misericordias que nos ha dispensado. Ni un sacerdote ni un religioso ni una religiosa muerto o herido o gravemente atropellado; ni un templo ni una casa religiosa ni una capilla ni una casa rectoral incendiada o destruida o saqueada; ni un sagrario profanado ni una imagen vilipendiada ni ultrajada; ni el menor robo..... salvo algunos desmanes que no tuvieron consecuencias graves. ¡Oh, qué cúmulo de milagros de bondad misericordiosa! ¡Gracias, Corazón Sacratísimo de Jesús! Gracias, Virgen Santísima, Reina y Madre de Misericordia! ¡Gracias, bienhechor insigne y Patrono celestial de la Ciudad y Diócesis de Tuy, gloriosísimo San Telmo!



Laboremos. Las varias formas de colaboración que hemos expuesto en la segunda parte, todas ellas son importantísimas y estamos seguros de que Nuestros amadísimos Diocesanos se esforzarán por seguir la voz de su Pastor y cumplirán fiel y generosamente los deberes que les incumben en estas horas, gravísimas para la Religión y la Patria en España.

Pero para dar a Nuestras enseñanzas más autoridad, queremos recordar que todas ellas están calcadas en las enseñanzas de la Santa Iglesia Católica y singularmente en documentos del Sumo Pontífice, Pío XI.

Acerca de la educación cristiana de la niñez y juventud, dió la Encíclica «Divini illius Magistri»; sobre el matrimonio, la «Casti connubii»; en torno a las reformas de las costumbres habló y escribió muchas veces, la última en la Encíclica al Episcopado Norteamericano sobre el Cinematógrafo; de la Cuestión obrera y la restauración del Orden social en la «Quadragesimo anno». Sumando todas estas enseñanzas se tiene el tesoro inmenso de la Doctrina Evangélica adaptada a nuestro tiempo.

Recomendamos con el mayor encarecimiento a todos Nuestros sacerdotes, religiosos y religiosas dedicados a la enseñanza, a los directivos principalmente de la Acción Católica y a todos Nuestros diócesanos destacados por su ilustración y cultura, que lean y estudien y mediten aquellos documentos de la Santa Sede y sean sembradores de luz y de amor cristianos en medio de la sociedad española, hasta ahora afligida por tantas tinieblas y trabajada y atormentada por tantos odios.



Con la oración y el trabajo, el sacrificio nuestro unido al sacrificio por excelencia, el de Jesucristo en la Cruz. Asistamos a la Santa Misa cuantas veces podamos. Primeramente cumplamos el precepto de oír la los días festivos o sea los Domingos y las demás fiestas de guardar. ¡Qué dolor y qué rubor Nos causa saber que no pocos cristianos faltan a Misa los días festivos! ¡Qué dolor y qué rubor Nos causa ver cómo es profanado por muchos el día del Señor, pues no asisten al Santo Sacrificio y se entregan al trabajo como otro día cualquiera! Esta profanación de los días festivos es una de las lacras más afeadoras de la sociedad contemporánea y ¡qué estragos causa, no sólo en el orden religioso, sino también en el orden social!

Para hacer una España nueva, de verdad nueva, hay que subir la pendiente del Calvario y allegarse a la Cruz y al pie de ella adorar al Redentor humilde y amorosamente, y recibir el riego de su Sangre preciosísima, y todo esto se hace asistiendo con verdadero espíritu cristiano a la Santa Misa y comulgando.

El complemento de la asistencia al Santo Sacrificio es recibir la Sagrada Comunión. Entonces, al comulgar, si que nos penetra la Sangre de Cristo e invade todo nuestro espíritu y lo llena de luz y de fuerza y de amor al sacrificio, en proporción con las disposiciones del alma que comulga. ¡A comulgar! para que la vida de Cristo sea nuestra vida y sus ideas las nuestras y su criterio el nuestro y los sentimientos de su Corazón los nuestros.....

Así acontecerá que como Jesucristo es Dios Hombre, modelo sublime de perfección humana y divina, nosotros seremos hombres cabales, hijos ejemplares de la Patria y de la Iglesia. Y España será la nación ejemplar entre las naciones.

Oremos y trabajemos todos por la salvación y engrandecimiento de España, y llevemos vida de sacrificio y austeridad. Cumpla cada cual con el mayor esmero sus deberes familiares y profesionales y cívicos, y además todos ajusten su conducta a las enseñanzas de esta Instrucción Pastoral y ciertamente llegaremos a la meta y tendremos el gozo inefable de ver a España y en ella la Patria y la Religión encumbradas con plenitud de vida y de bienestar, cuanto es posible en esta vida, que no es la definitiva, sino camino que recorrido cristianamente conduce a la vida inmortal y totalmente perfecta y dichosa de los Cielos.

Dios Nuestro Señor nos lo conceda a todos, a vosotros, amadísimos Diocesanos, y a Nós, que en prenda de ello con efusión dulcísima de amor paternal, os bendecimos en el Nombre † del Padre y del Hijo, y del Espíritu † Santo. Amén.

*Casa de Caridad de Vigo el 19 de Septiembre 1936.*

†ANTONIO, OBISPO DE TUY



